

# LA SITUACION ECONOMICA

## EN AMERICA LATINA EN 1960\*

**D**ESPUES del estancamiento que la economía latinoamericana en su conjunto había experimentado en 1959, el producto bruto, el ingreso y los bienes y servicios disponibles —expresados por habitante— registraron un aumento que llegó a ser del orden de 4.6 por ciento en el caso de los bienes y servicios disponibles.

En relación con la de 1959, la evolución económica registrada en 1960 ofrece también diferencias marcadas en otros aspectos. Así, por ejemplo, el sector externo evolucionó en forma un poco más favorable. Por un lado, hubo un mejoramiento en el poder de compra exterior de las exportaciones y, por otro, un aumento en el deprimido nivel de las importaciones. Tanto una como otra variable proporcionaron incentivos para que creciera la actividad económica corriente. Un poder de compra más grande estimuló esa actividad y una mayor importación hizo posible abastecer en forma más holgada de materias primas y bienes de capital. Otra diferencia notable que cabe destacar parece residir en el cambio de tendencia que en 1960 ofreció el proceso inflacionario en los países en que existía. En muchos de ellos se atenuó el rápido aumento de precios internos, que había sido particularmente acelerado en 1959. Sin embargo, en algunos reapareció el desnivel de la balanza de pagos. La

fuerte contracción de las importaciones en 1959 —medida con que se buscó aliviar en muchos países las tensiones que sufrían sus respectivos balances de pago— había agotado las existencias de muchas materias primas básicas y en ciertos casos había entorpecido el normal desarrollo de la actividad económica corriente. Así, esa tendencia de 1960 hay que interpretarla como resultado de la ineludible necesidad de acrecentar el bajo nivel de importaciones de 1959.

La mencionada recuperación del producto bruto no favoreció por igual a todos los sectores de la producción. Si se tiene en cuenta la participación que corresponde a cada uno en el total del producto bruto, se comprueba que redujeron su representación el sector agropecuario, la construcción y los servicios, que la mantuvo el sector petrolero y que la aumentó el sector industrial.

De las cifras provisionales recogidas para 1959 y 1960, parece desprenderse otro hecho que se relaciona con el coeficiente de ahorro interno y de la inversión bruta. Cabría pensar que en el conjunto de 1959-60 existiera una tendencia bastante generalizada a que dichos coeficientes sean más bajos que en el período 1957-58. En aquellos países en que fue así, ello coincidió con la implantación o acentuación de una política económica que se ha enderezado principalmente hacia la estabilización de los precios y la modificación de su estructura, así como a obtener o preservar el equilibrio del balance de pagos.

\* Tomado del Informe Anual al Consejo Económico y Social de la ONU sobre las actividades de la Comisión Económica para América Latina en 1960-61.

Los precios internacionales de un buen número de productos básicos de la exportación latinoamericana declinaron intensamente en 1958-59 y en 1960 se mantenían al nivel más bajo de los años recientes. Un breve examen de la evolución del mercado externo de los principales productos muestra que en los últimos tres años los precios del azúcar, el algodón, el cacao, el café, el trigo, el maíz, la lana, el salitre, el plomo, el cinc y el aceite de linaza fueron más bajos que los de 1950. En otros productos —cobre, estaño y petróleo crudo— el nivel de los precios continuaba siendo ligeramente más alto que el de 1950, pero las condiciones del mercado mostraban un persistente debilitamiento. Pese a esa declinación en su precio, el valor total de las exportaciones latinoamericanas en 1959 seguía siendo 22 por ciento más alto que el de 1950 gracias al incremento del quantum exportado.

El intercambio comercial de América Latina durante el decenio último alcanzó las cifras más altas en 1957. La declinación en 1958 del valor de las exportaciones en 7 por ciento con respecto a 1957 se concentró principalmente en los países exportadores de café, azúcar, metales no ferrosos y petróleo, y en todos los casos —con excepción del petróleo— reflejó la baja de los precios de esos productos en el mercado exterior. Aunque a una tasa más moderada que la de 1958, en 1959 continuó declinando el valor total de las exportaciones. Los precios externos del café, el azúcar, el cacao y el algodón acusaron nuevas bajas, pero algunos países —sobre todo los grandes exportadores de café— lograron compensar parcialmente esas bajas con un mayor volumen exportado. Por el contrario, en el caso de los principales exportadores azucareros se conjugaron la baja de los precios y la merma del volumen exportado para disminuir los valores de las ventas al exterior. La declinación de los precios del petróleo crudo redujo el valor de las exportaciones venezolanas. En cambio los países exportadores de metales no ferrosos —excepción hecha del plomo— experimentaron una recuperación sustancial con el mejoramiento de los precios del cobre, el estaño y el cinc, a la que en Chile y Bolivia contribuyó además un incremento del volumen exportado.

Las cifras preliminares sobre 1960 ponen de manifiesto un proceso de lenta recuperación, que en gran parte resulta del incremento del quantum de las exportaciones en algunos países: la Argentina, Chile, el Ecuador, Perú, la República Dominicana y el Uruguay. Los precios externos de casi todos los productos básicos continuaron en los deprimidos niveles del año anterior, pero los del petróleo acusaron una nueva baja.

La contracción de la importación total en 1958-59 con respecto a 1957 fue más intensa —en términos relativos— que la que se registró en las exportaciones. En 1958 la importación total disminuyó en 9 por ciento respecto a 1957 y el descenso ocurrió en dieciséis de los veinte países de América Latina. En 1959 de nuevo se redujo el valor de las importaciones —7 por ciento con respecto a 1958— esta vez en catorce países de la región.

El déficit en las transacciones totales de bienes y servicios en 1958 alcanzó aproximadamente a 1,300 millones de dólares y significó una disminución de poco más de 700 millones de dólares en las reservas internacionales de América Latina. En 1959 se redujo sustancialmente el déficit en esa cuenta, situándose en unos 500 millones de dólares. Por lo tanto, la declinación de las reservas internacionales fue solamente de unos 100 millones de dólares. En ambos años el financiamiento de una parte del déficit en cuenta corriente se hizo con créditos compensatorios del Fondo Monetario Internacional y de bancos extranjeros.

Sin embargo, las importaciones totales de América Latina registraron en los primeros meses de 1960 un incremento que excede el aumento observado en las exportaciones. Ese crecimiento de la importación refleja, por una parte, la gradual liberalización de las restricciones que se aplicaron en 1958-59, y por otra, la necesidad de reconstruir existencias y aumentar los suministros de materias primas y equipos de capital. Aunque con esto ha aumentado en relación con 1959 el déficit de la balanza comercial, la posición de las reservas internacionales hasta fines de septiembre de 1960 no había desmejorado, en buena medida merced a la concentración de elevados créditos externos en la Argentina.

La balanza de pagos de América Latina mostró en 1958 un déficit de poco más de 1,100 millones de dólares. Cerca de una tercera parte de ese déficit correspondió a Venezuela y reflejó tanto la declinación del valor de las exportaciones como la casi virtual paralización de las entradas netas de capital extranjero. Además de Venezuela, el déficit fue considerablemente alto en Argentina, Brasil, Cuba y México. En 1959 el déficit total de la balanza de pagos se redujo a 480 millones de dólares, porque, si bien el déficit venezolano fue casi tan elevado como el de 1958, otros países —Argentina, Colombia, Chile, México y Perú— obtuvieron un superávit. Cuba fue prácticamente el único país que en 1959 tuvo un déficit superior al de 1958.

En los primeros nueve meses de 1960 continuó disminuyendo el saldo deficitario de la balanza de pagos. Ello fue el resultado en gran medida de la sustancial reducción del déficit en Venezuela. En efecto, si se excluye a este país, el déficit total de los demás países es más elevado que en 1959, debido al deterioro que experimentaron Colombia, Chile y México —por citar algunos de ellos— así como el aumento del déficit de Brasil.

### *La Industria Manufacturera*

Al igual que en el caso del producto bruto total de la economía latinoamericana, 1959 se caracterizó por un debilitamiento del intenso ritmo de aumento que venía experimentando la producción industrial. Sin embargo en 1960 esta producción registró una recuperación que sitúa la tasa de aumento de este sector en los altos niveles anteriores a 1959.

Por lo que toca a la *industria siderúrgica*, cabe señalar que la producción de arrabio registró en 1960

un aumento de 13.6 por ciento; la de acero en lingotes de 12.8 por ciento y la de aceros terminados de 11.9 por ciento. No obstante estos apreciables incrementos y los obtenidos el año precedente la diferencia entre producción y consumo se acentúa más y más. En 1950 la importación de acero en lingotes, por ejemplo, fue de 2.8 millones de toneladas, en 1958 esa importación registró la cifra de 3.8 millones. Esto quiere decir que el enorme desarrollo de la industria siderúrgica latinoamericana fue inferior al experimentado por la demanda interna.

En lo que se refiere a la *industria de papel y celulosa*, la producción de pastas para papeles y cartones aumentó un 20 por ciento en 1960 en papeles y cartones ese aumento fue de 9.6 por ciento, y el papel para diarios creció en casi 13 por ciento.

La producción de cemento, por su parte abastece prácticamente la totalidad del consumo latinoamericano, pero está sujeta a la demanda derivada del nivel de la construcción privada y pública. En 1960 creció en 6 por ciento, cifra que contrasta con el modesto 2.8 por ciento de aumento comprobado en 1959.

En Argentina y Brasil se han llevado adelante los planes de *producción de automotores*, habiéndose fabricado en 1960 unas 40,000 unidades en el primer país y unas 130,000 en Brasil. Para calcular estas cifras se consideran los vehículos —excepción hecha de motocicletas y vehículos similares— construídos con piezas de producción nacional que por lo menos representen un tercio del peso total y siempre que el respectivo plan de producción prevea un aumento gradual en el empleo de componentes de origen interno.

Los planes de producción de *tractores* habían previsto para 1960 aumentos considerables, y, en efecto, la Argentina aumentó la suya de 16,000 unidades a casi 22,000 y Brasil lo hizo en una proporción que osciló entre 600 unidades en 1959 y 15,000 en 1960.

Entre las demás industrias cabría mencionar que la *industria química pesada*, las *industrias mecánicas*, etc., presentaron asimismo de aumentos considerables en 1960, sobre todo la citada en primer término.

### La Agricultura

En el bienio 1959-60 la agricultura continuó desenvolviéndose al ritmo lento de crecimiento que le ha sido característico en años recientes. A corto plazo, ha estado virtualmente estancada en virtud de factores diversos que han incidido en ella de manera dispar y con distinta intensidad en los diversos países de América Latina. En 1959 las adversas condiciones meteorológicas —fuertes lluvias, seguidas a veces de violentas inundaciones— afectaron marcadamente la producción agrícola de los países meridionales —Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay— causando en algunos de ellos graves daños materiales, cuyos efectos se han hecho sentir bien entrado 1960.

Por otra parte, cabe señalar que en muchos países latinoamericanos la producción agropecuaria para

consumo interno no ha crecido a la par que la población. Ese fue el caso en 1959, en que las cosechas destinadas al consumo interno sólo aumentaron 2.4 por ciento frente a un incremento demográfico en el conjunto de América Latina de 2.5 por ciento. El abastecimiento insuficiente de alimentos se ha seguido obviando mediante el paliativo de importar los productos deficitarios, desviándose así fuertes cantidades de divisas de usos mucho más productivos. Como ejemplo de ello, debe mencionarse que las exportaciones de productos alimenticios de los Estados Unidos a las veinte repúblicas latinoamericanas en el año fiscal que terminó en junio de 1960 fueron del orden de 495 millones de dólares, o sea un aumento del 8 por ciento sobre 1959.

Además, la tendencia de los precios mundiales de los principales productos agrícolas de exportación latinoamericana ha sido bastante desfavorable en los dos años últimos.

La modificación de la ley azucarera de los Estados Unidos a principios de junio de 1960, y la eliminación del azúcar cubano del mercado norteamericano durante el resto del año y el primer trimestre de 1961 constituyeron el hecho de mayor trascendencia en la economía agrícola latinoamericana y en los mercados internacionales del ramo. La cuota que hubiera tenido Cuba fue redistribuida entre otros países productores, habiéndole correspondido a Perú, la República Dominicana, México, Brasil, Nicaragua, Haití, Panamá, Costa Rica, Guatemala y El Salvador 675,811 toneladas cortas adicionales a su cuota normal de 90,440 toneladas. El efecto inmediato de estos fuertes cambios estructurales en los mercados azucareros ha sido un auge extraordinario de las exportaciones latinoamericanas de ese producto en el último semestre de 1960. Parece ser que en 1961 los países latinoamericanos antes enumerados continuarán beneficiándose de los mejores precios del azúcar que prevalecen en el mercado norteamericano. A su vez, en 1960 Cuba había vendido 2.350,000 toneladas a los precios del mercado mundial a los países de economías centralmente planificadas, concertó con ellos nuevos convenios mediante los cuales les venderá 4 millones de toneladas en 1961, al precio de 4 centavos de dólar por libra y, ha decretado zafra libre para ese año, por lo que la producción podría llegar a 6.715,000 toneladas.

A largo plazo, el bajo ritmo de desenvolvimiento de la agricultura se explica por la deficiente estructura agraria de América Latina, que está apoyada en una desigual distribución del factor tierra. La concentración de la propiedad agrícola ha aparejado formas más extensivas de la explotación de la tierra, con la secuela de baja productividad, bajos ingresos y bajos niveles de vida para la gran masa de la población campesina.

De esta manera, la agricultura ha dejado de ser un factor dinámico dentro del desarrollo económico general latinoamericano, pues no sólo no proporciona el estímulo y el impulso necesarios para el proceso de industrialización, sino que a veces lo retrasa considerablemente. En efecto, una población agrícola pobre no puede constituir un buen mercado para la producción manufacturera.